

son los suyos personajes tangibles, dotados de espíritu y densidad humanas.

*Frida* es una película casi sin diálogos, pero que juega con las posibilidades que ofrece el sonido. La música, las canciones populares —en escenas alternadas, Frida y Diego, desde la tina de baño se canturrean Amapola—, los ruidos, apoyan los puntos de unión de las escenas, como un sutil eslabón, ligado indisolublemente a la forma narrativa.

La película cuenta y desarrolla una historia, pero no en la forma de costumbre. Despojadas del lastre heredado de la narrativa literaria tradicional, las imágenes, en *Frida*, son las transmisoras del relato.

Del mismo modo que la elección de los momentos que vemos no es casual —a pesar de los ataques de más de un necio que los ha juzgado banales—, la disposición de las partes sin estar supeditada a un orden consecutivo, obedece a un diseño riguroso y planeado. Las imágenes en movimiento —qué es si no el cine— fluyen con una lógica puramente cinematográfica, unidas por motivos plásticos —objetos, espejos, cuadros— y movimientos de cámara.

El filme, asimismo, ostenta una absoluta unidad visual en la que las espléndidas ambientación y fotografía, la selección de colores y texturas, el uso de la luz, remiten al universo pictórico. Nada más adecuado para penetrar al universo de *Frida*.

La experiencia previa de Paul Leduc en este campo, demuestra su valía; sus dos cortos, *Estudios para un retrato (Francis Bacon)* y *Monjas coronadas* (ambos de 1978), dan fe de una singular sensibilidad para captar la belleza, y *Frida* es un filme de belleza inusitada.

Si por sus cualidades, digamos formales, *Frida* se remonta a años luz sobre el común de la producción fílmica mexicana, no lo hace menos por su trascendencia y alcances.

Al adentrarse junto con su personaje a una época particularizada por el esfuerzo empeñado en buscar y edificar una cultura nacional, por revalorar nuestras raíces indígenas e incorporar los rasgos hispánicos, *Frida* nos devuelve el sentido de la búsqueda de ese aliento cohesionador.

Descifrar el presente requiere de una visión que dé razón de lo que fuimos, pero la imagen de este país, diverso, múltiple, elaborada y transmitida por el cine (tanto extranjero como nacional), se encuentra fatalmente oscurecida por la falsedad.

Por una vez, en *Frida*, es posible encontrar una faz reconocible de lo que puede ser la mexicanidad. ♦

## Libros

PARTE DEL GRAL.  
IGNACIO ZARAGOZA

### LA BATALLA DEL 5 DE MAYO

Por Alejandro de Antuñano M.

SOLDADOS:

Os habéis portado como héroes combatiendo por la Reforma; vuestros esfuerzos han sido coronados siempre del mejor éxito y, no una, sino ininidad de veces habéis hecho doblar la cerviz a vuestros adversarios. Loma Alta, Silao, Guadalajara, Calpulalpan, son nombres que habéis eternizado con vuestros triunfos. Hoy vais a pelear por un objeto sagrado: vais a pelear por la patria y yo me prometo que en la presente jornada le conquistaréis un día de Gloria. Nuestros enemigos son los primeros soldados del mundo; pero vosotros sois los primeros hijos de México y os quieren arrebatar vuestra Patria. Soldados: leo en vuestra frente la VICTORIA...fé y... ¡VIVA la Independencia Nacional! ¡VIVA LA PATRIA!

4 de la mañana del día 5 de mayo de 1862.

Ignacio Zaragoza

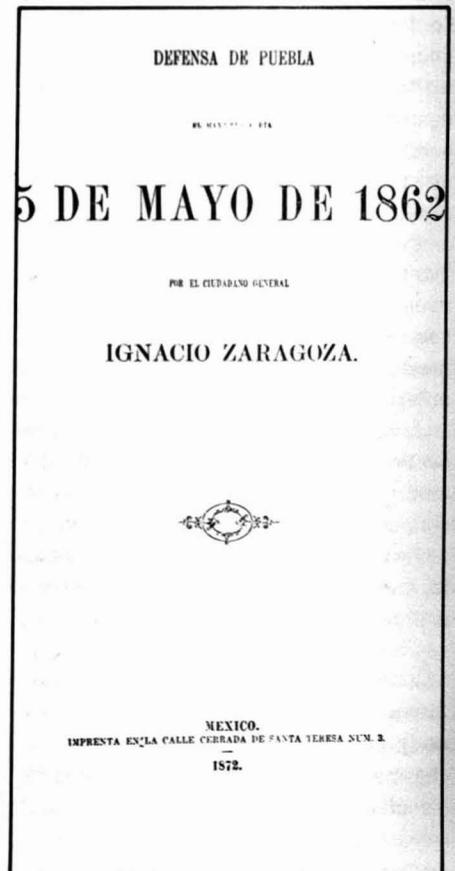
El documento que ahora incluimos con ocasión en que se celebra un aniversario más de la heroica gesta del 5 de Mayo contra el invasor francés —el 124— reproduce por la intención y conmemoración del ayuntamiento de México del año de 1872, los Partes de Guerra que rindieron al país Ignacio Zaragoza, y los jefes de las unidades que tomaron parte en tan memorable encuentro para la nación mexicana. Después de la Batalla, entre el 5 y el 8 de mayo, transmitieron a Zaragoza sus respectivos Partes con los pormenores y detalles de sus instrucciones cumplidas y movimientos ejecutados, los integrantes del Ejército de Oriente: Gral. Ignacio Mejía, Gral. Miguel Negrete, Gral. Porfirio Díaz, Gral. Francisco Lamadrid, Gral. Felipe Berriozábal, Gral. Antonio Alvarez, Coronel Morales Puente, Coronel José Solís, y los ciudadanos generales en jefe del cuerpo del ejército y cuartelmaestre del mismo: J. Colombres, Manuel Burguichani, Félix Díaz, y Zeferino Rodríguez, respectivamente.

Con esta información, o más bien recopilación, de acciones contra el enemigo que le proporcionaron sus generales y hombres de confianza que actuaban de acuerdo a las estrategias previamente estudiadas, Zaragoza formuló con detalle y economía en su cuartel poblano, el 9 de mayo, su famoso parte detallado de la acción del 5 de mayo, comunicado al supremo gobierno de la República. Este informe lo dirigió Zaragoza al Ministerio de Guerra y Marina, en su calidad de General en Jefe del Ejército de Oriente; y en éste pedía al ministro felicitar por su conducto al presidente Juárez, pues "las armas nacionales" se habían "cubierto de gloria".

Tendrá cuidado Zaragoza por otra parte, de informar casi diariamente al Presidente Juárez de los movimientos que ejecutan los franceses, y de las acciones emprendidas, luego de que éstos, tras la batalla, abandonan Puebla, para arribar finalmente al Puerto de Veracruz.

Aunque la noticia del triunfo se conoce el mismo día, no será sino hasta el 9 de mayo que Zaragoza redacte las características de su estrategia y acción, siendo este documento el oficial y directo que tenemos de tal evento.

Tras la batalla las reacciones nacionales no se hacen esperar. El 7 de mayo el Congreso de la Unión decreta: "que han merecido bien de la patria el ciudadano



General en Jefe Ignacio Zaragoza, los ciudadanos Generales, Jefes, Oficiales y soldados del Ejército de Oriente, que sostuvieron el honor y la independencia de la República en las jornadas del 28 de Abril en Acultzingo y el 5 del corriente en las inmediaciones de la ciudad de Puebla; en consecuencia, —añade el decreto— da a tan esforzados y heroicos ciudadanos un voto de gracia”.

Para el 11 del mismo mes, el Presidente Benito Juárez, por conducto de su Ministro de Guerra y Marina, reitera nuevamente sus felicitaciones al Ejército de Oriente, “por haber” —concretaba Juárez— “sido el primero en vindicar para con la Europa el buen nombre de la Nación”.

Aunque cronológicamente fueron primero los Partes que se enviaron a Zaragoza, éste, lógicamente, al dirigirlos el 9 de mayo al ministerio citado, los encabezó con el suyo, que redondeaba y pulía su visión de la “jornada gloriosa del 5 de mayo”.

El documento del 9 de mayo tiene significativo valor: Posee doblemente el carácter de juzgar a los protagonistas de un hecho histórico, entre los que destaca claramente por su audacia y valor Zaragoza, y el hecho mismo como historia, en el cual se desalienta la moral del imperio militar francés que es derrotado.

El parte detallado de Zaragoza, que acompañó de croquis y pormenores y detalles expresados por sus jefes, es escueto y ausente de adornos y sensacionalismos triunfantes. Da crédito a sus fuerzas y explica el triunfo como la acción del conjunto. Su informe es a la vez seco y luminoso, como si de repente se hubiera mimetizado de los atributos del paisaje poblano donde se libró la batalla.

En Puebla, con 4,800 hombres aproximadamente, incluida la columna de caballería, Zaragoza derrotó a Lorencez y a sus subalternos Mallat y L'Hériller.

Estos, que a partir de las 9:30 de la mañana, trataron de apoderarse de los cerros de Loreto y Guadalupe, lanzaron todas sus fuerzas y en las tres cargas que efectuaron fueron rechazados. A las 7 de la noche, los franceses emprendieron la retirada a su campamento de la hacienda de los Alamos. El 8 de mayo, el vigía de la Torre Catedral de Puebla, Alejo Díaz, informará de la retirada del ejército francés que sobre el Camino de Amozoc, se dirige a Veracruz, donde sin temor de ser atacado nuevamente por los mexicanos, esperará los refuerzos que en su auxilio les mande Napoleón III.

Será hasta el 22 de mayo, que Loren-

cez, en un extenso escrito, comunique desde Orizaba al Ministro de Guerra francés los sucesos del día 5. No hablará de derrota, y sí de la suspensión del ataque. Sin embargo, al conocerse en Europa la derrota de los franceses, en París, el patriotismo exige la redención del honor nacional perdido tan lejos, y es entonces cuando el gran Víctor Hugo nos envía su proclama de apoyo... “no os hace la guerra Francia; es el imperio”, nos dice desde su refugio lejano.

Tras la batalla, los sucesos se precipitan. Tienen sus consecuencias internamente y fuera del país. Un triunfo de tal naturaleza infunde esperanzas, cierto; pero también se sabe, encarnizará la lucha en el rescate del honor, por el camino de la lucha redoblada y terrible.

En consecuencia, en Puebla, Zaragoza idea el plan de su fortificación. Este consiste en la construcción de un sistema de fuertes destacados y en la fortificación de cuatro zonas de manzanas. Los fuertes, no muy grandes pues no están distantes entre sí, son nueve: Guadalupe, Loreto, Democrata, Iturbide, Morelos, Hidalgo, Ingenieros, Zaragoza e Independencia.

Sin embargo no puede Zaragoza ver culminado su proyecto. Atacado de fiebre tifoidea, fallece en la ciudad de Puebla a los 33 años, el 8 de septiembre de ese año.

Por su parte Napoleón III, que nunca creyó bien organizado el ataque de Lorencez, otorga el mando supremo de las fuerzas francesas al General Forey, al que no obstante su experiencia en Crimea y en la Campaña de Italia, cree conveniente repararle unas lecciones militares, en las que le indica atacar a los mexicanos en descampado y por sorpresa, evitando a toda costa las fortalezas enemigas que se hacen inaccesibles.

Así, un año después, el 17 de mayo de 1863, —sitio de Puebla— el General Forey vence las armas nacionales, y la plaza se entrega incondicionalmente.

El General Jesús González Ortega, que a la muerte de Zaragoza concluye la fortificación de Puebla, y dirige el cruento enfrentamiento, se rinde al General francés. “No puedo” —le dice— “señor General, seguir defendiéndome por más tiempo; si pudiera, no dude V.E. que lo haría”.

Dos días después, Forey hace su entrada solemne a Puebla a la cabeza del ejército franco-traidor. En su catedral, con gran entusiasmo el clero lo recibe cantando un *Te Deum*. Destruído el ejército liberal, el enemigo se dirige a la capital de la República; el 29 de mayo se publica el decreto que anuncia que los Poderes de la Unión

se trasladan a San Luis Potosí, y el 31 a las tres de la tarde el Congreso clausura sus sesiones; el estruendo de los cañones anuncia a la ciudad que el Poder Legislativo de los Estados Unidos Mexicanos concluye sus trabajos.

En su retirada Juárez lleva consigo el Poder Republicano; se cede por la fuerza, y se esperan vientos mejores. Debiendo concluir la disputa según la práctica europea, pues se ha tomado la capital, empieza con esa entrada la verdadera guerra.

En ese momento, el 5 de Mayo, ha quedado como Zaragoza atrás, pero alumbando el provenir de la Nación, le indica el tramo que falta recorrer; no ha sido en balde, ni es un hecho aislado perdido en el territorio nacional, demuestra de nuevo a los mexicanos de entonces, que es imperativo defender los principios torales de autodeterminación y no intervención.

En esos angustiosos momentos, Juárez y su generación acrecientan la magnitud de su radio de acción; saben bien de la potencia del ideal de eminencia que se han impuesto. ♦

NENA, ME LLAMO  
WALTER

## EL FERVOR POR EL ORDEN

Por Anamari Gomís

*Nena, me llamo Walter* es un libro de cuentos construido a base de los signos más definitivos de la cultura contemporánea: la soledad, el amor impuesto por lejanos, insatisfechos deseos, los desencuentros, el cine, sus historias y sus formas; la literatura, desde los ecos del romanticismo (“En la isla”) hasta la intromisión de un ente literario (“Buen café en la vía Appia”) en el espacio “real” de una ficción que no le pertenece. Por demás quedan inscritas ciertas neurosis de nuestros días. Algunos de los personajes las padecen acusadamente: el fervor por el orden, mientras un mundo caótico nos rodea y nos encierra; por la puntualidad y por los hábitos. Hay destellos de narración fantástica (“¿Estás ahí, Marcial?”), enmarcados en la descripción natural de una atmósfera mediocre, apostata. Hay historia tras historia de tropie-